

HOMILÍA V DOMINGO TIEMPO ORDINARIO - 2010

CICLO “C”

En nuestra sociedad muchas cosas solicitan la atención del ser humano y le piden su adhesión. Mensajes de diversas características llegan a todos reclamando su asentimiento. En estas circunstancias, resulta difícil a cualquiera no sólo ser libre sino también permanecer en libertad y mostrarse libre ante tantas cosas y mensajes que intentan por todos los medios seducirnos e invitarnos a consumir.

Por otra parte, cuando el hombre y la mujer se olvidan de Dios o porque lo marginan o porque lo niegan o porque prescinden de Él, tienden a crearse ídolos en quienes depositar la confianza, a quienes invocar en todo momento y de quienes esperar la felicidad. Es el pecado de la idolatría que se concreta en la adoración de los ídolos: el dinero, el poder, el consumo, el sexo...

En este domingo, recordaremos la llamada que Jesús hace a unos pescadores para que estén con Él, lo sigan de cerca y, un día, los envíe a predicar el Evangelio de la salvación a todos los pueblos de la tierra con la fuerza del Espíritu Santo. Y así recordaremos nuestra vocación cristiana.

1.- Las Lecturas

*** Profeta Isaías 6,1-2a.3-8:** Ante la revelación de la gloria de Dios, Isaías se descubre pecador e indigno de estar ante Dios y de recibir y acoger la misión de profeta. Dios se acerca a él y purifica su corazón y sus labios. Isaías responde poniéndose al servicio de Dios: “heme aquí: envíame”. ¡Escuchemos atentamente esta lectura! Nos hará mucho bien.

*** Salmo Responsorial 137.** Hagamos nuestra la oración del salmista y como él alabemos y demos gracias a Dios porque es eterno su amor y no nos olvida nunca.

*** Primera Carta de san Pablo a los Corintios 15,1-11.** Este texto contiene el kerigma o predicación fundamental de la Iglesia. Escuchemos con suma atención la proclamación de la fe cristiana: la muerte y resurrección de Cristo por la salvación de la humanidad, por nuestra propia salvación..

*** Evangelio según san Lucas 5,1-11.** Es un relato de vocación entrañable. Destacan en él la sencillez, la grandeza, la importancia decisiva para los llamados por el Señor. El Señor nos llama hoy a nosotros para que lo sigamos de cerca, para perseverar en el seguimiento...

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- Jesús llama por amor y gracia a unos pescadores

Jesús llevaba en su mente y en corazón el designio salvador de su Padre: hacer de la humanidad una gran familia de hijos, de hermanos y de servidores. Comienza a hacer realidad ese proyecto, llamando a unos pescadores que trabajaban en las orillas del Lago. Pasó por allí Jesús y puso sus ojos en ellos y los llamó. Los llama porque los lleva en su corazón; los llama porque los ama con un amor gratuito... Ese encuentro y esa llamada quedarán grabados en los corazones de estos hombres para siempre.

También el Señor nos ha llamado a nosotros para que seamos sus amigos, sus discípulos... Cada uno recordará aquel momento en que lo llamó y sentirá en lo más profundo de su alma el gozo y la alegría, a la vez que no se cansará nunca de darle gracias.

2.2.- Jesús los llama para que estén con Él.

Jesús los llama para que estén con Él. Es la dimensión mística de la llamada del Señor. Estar con el Señor para escuchar su palabra, para dejarse amar y perdonar por Él, para irse configurando con Él.

El Señor nos llama a nosotros para que estemos con Él, para ser miembros de su fraternidad, para pertenecer a la Iglesia, para ser sus amigos. ¡Qué bien se está con el Señor, en su compañía! ¡Qué bien se está a tu lado, Señor! Por eso, Señor, no te vayas sin nosotros; no te vayas sin llevarnos contigo. Si nos quedamos sin Ti, Señor, caeríamos en la ruina y perdición. Cultivemos la oración; busquemos esos ratos largos para estar sin prisas con el Señor, para dejarnos amar y mirar por Él, para dejarnos curar y sanar por Él.

2.3.- Jesús los llama para enviarlos a predicar el Evangelio

Jesús los llama porque quiere asociarlos a la realización del proyecto del Padre. Ya antes de su pasión, Jesús los enviaba de dos en dos a anunciar el Reino por aquellos lugares y aldeas de Galilea...La

fraternidad de Jesús no estaba encerrada en sí misma, sino que era misionera y evangelizadora. Jesús los envía de dos en dos a predicar, a curar, a sembrar esperanza, a levantar a los pobres...Jesús dice a Pedro y a los demás: “desde ahora, serás pescador de hombres”.

El Señor nos envía también a nosotros al mundo para ser sus testigos. No seamos ociosos; no nos quedemos indiferentes ante la invitación que nos hace Jesús hoy y aquí a nosotros. El Señor te envía también a ti a su viña en la que tienes un sitio y una tarea que realizar. Date cuenta de que lo que tú no hagas se quedará sin hacer...

2.4.- El Señor envía a evangelizar de una forma peculiar

* De dos en dos; sí, amigos. Hemos de evangelizar en comunión eclesial; no actuemos de forma aislada, individual, ni “cada uno por su cuenta”...La evangelización es un acto eclesial...No lo olvidemos nunca. Una llamada especial hacemos a los hermanos y hermanas laicos: también vosotros debéis anunciar el Evangelio, transformar este mundo desde dentro, ser profetas de Dios en el corazón de este mundo...No os quedéis encerrados dentro de los muros de las Iglesias; no os quedéis anclados en las sacristías.

* Con el fervor de los santos, con nuevo ardor, con las ascuas encendidas del Espíritu. No olvidemos que el gran protagonista de la Evangelización es el Espíritu Santo. Nosotros somos, por gracia de Dios, humildes instrumentos y colaboradores del Espíritu Santo. Una inmensa gracia que Dios nos ha regalado.

* Con palabras audibles y visibles, con palabras y signos. Así como no hay un Jesús sin milagros, tampoco debe haber una Iglesia sin signos salvadores y liberadores. La palabra es necesaria, pero debe estar acompañada por las obras y los signos que la acreditan. La credibilidad de la Iglesia pasa por el servicio a los pobres, a los necesitados...Nos llama para sembrar en este mundo la paz y la justicia, la vida y la esperanza. Nos llama para que colaboremos con Él, para hacer presente el Reino de Dios en este mundo: este Reino cuyo corazón es el Padre de Jesús; este Reino que implica una experiencia de gracia, de fraternidad, de liberación y de servicio. “El Espíritu me ha ungido, y me ha enviado a liberar a los pobres, a sanar a los enfermos, a anunciar un Año de gracia”. También hemos sido nosotros ungidos por el Espíritu para hacer esto realidad en nuestro mundo.

* Como testigos. El evangelizador ha de ser testigo del Señor. Hablará a los hermanos y a las hermanas desde la experiencia: “el hombre

de hoy escucha mejor a los testigos que a los maestros, y si escucha a los maestros es que son testigos” (Pablo VI). Necesitamos hombres y mujeres que nos hablen de Dios desde su propia experiencia íntima de Dios.

El Señor ha puesto en nuestros corazones, en nuestros labios, en nuestras manos el Evangelio que es “fuerza de Dios para la salvación del creyente”. No lo defraudemos. La hora presente de la Iglesia es la hora de la evangelización. No seamos testigos mudos; no seamos profetas que no proclamen el Evangelio. Tú eres miembro del Pueblo de Dios profético, sacerdotal y real. Tú también debes anunciar el Evangelio de Jesucristo en la parroquia, en el hogar, en la calle, en la ciudad...

3.- Jornada Mundial de la Vida Consagrada (2-II-2010)

No queremos terminar esta homilía sin tener un recuerdo para la Vida Consagrada en este día en que la Iglesia nos invita a celebrar la Jornada mundial de la Vida Consagrada con el lema: “Camino de consagración”.

“A lo largo de los siglos nunca han faltado hombres y mujeres que, dóciles a la llamada del Padre y a la moción del Espíritu, han elegido este camino de especial seguimiento de Cristo, para dedicarse a Él con corazón “indiviso” (cf. 1Cor 7,34). También ellos, como los Apóstoles, han dejado todo para estar con Él y ponerse, como Él, al servicio de Dios y de los hermanos, de este modo han contribuido a manifestar el misterio y la misión de la Iglesia con los múltiples carismas de vida espiritual y apostólica que les distribuía el Espíritu Santo, y por ello han cooperado también a renovar la sociedad” (Vita consecrata, 1).

A todas las almas consagradas a Dios; a todos los Religiosos y Religiosas...enviamos nuestro reconocimiento y gratitud por su presencia y testimonio en el mundo, por su servicio a los necesitados y a los pobres del mundo, por su testimonio de adoración a Dios...

De manera especial recordamos a los hermanos y hermanas de Vida íntegramente contemplativa. Gracias por vosotros y por vosotras...Mantened viva la memoria y la presencia de Dios en vuestros monasterios; vivid los valores de las bienaventuranzas; estad arraigadas en el misterio de Dios para que después podáis hablarnos de Él desde vuestra experiencia callada, silenciosa y adorante; fortaleced siempre la vida fraterna entre vosotras; mostrad siempre una acogida fraterna cuando alguien llame a las puertas de vuestros monasterios; buscad ante todo la santidad; perseverad en la observancia de los consejos evangélicos de

castidad, de pobreza y de obediencia.....Perseverad en el santo propósito de la vida consagrada en sus diversas formas. Gracias.

Terminamos ya.
Unidos en la plegaria ante Dios

Cáceres. 31 de enero de 2010

Florentino Muñoz Muñoz
Sacerdote